

Homilía de Jueves Santo

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Y si yo os he lavado los pies... haced vosotros lo mismo”

Introducción

Con la misa vespertina de este día iniciamos la gran celebración del Triduo Pascual. Han pasado más de dos mil años en que el Hijo de Dios ha entrado en nuestra historia, y la Semana Santa y la Pascua nos recuerdan que Cristo ha venido a vencer con su propio dolor -el dolor de Dios- el desfase entre el amor y el pecado. Este misterio de Salvación culminará con la máxima fiesta cristiana de la Resurrección de Jesús. “En Él está nuestra salvación, vida y resurrección, El nos ha salvado y liberado”. (Gal. 6, 14)

Y, ahora, en este atardecer, nosotros, los discípulos y seguidores de Jesús, nos reunimos en torno a la mesa que Él preside. Como los Apóstoles aquella noche, estamos muy atentos, muy pendientes de las últimas palabras del Señor, de sus últimos gestos, de su testamento. Él, Jesús, lo realizará aquí, entre nosotros, con la misma verdad y amor que entonces allí, en el Cenáculo.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

Salmo

Salmo 115, 12-13. 15-16. 17-18 R/. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor. R/. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. R/. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando el nombre del Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una

toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Pautas para la homilía

Cena de despedida

Estamos celebrando “**la cena del Señor**”. No era una cena cualquiera. Era la noche de la cena de Pascua, el momento de recordar ritualmente la noche de la liberación. Y por eso esta todo estructurado. Lo hemos escuchado en la primera lectura.

Jesús lo sabía. La había celebrado otras treinta y tantas veces. Pero aquella cena era especial; era la cena de despedida de sus amigos. Y por eso, no escatimó romper moldes y dejar grabadas ciertas imágenes en el corazón de los que le acompañaban. Y debía hacerlo, para que aquella cena tuviera toda fuerza que merecía: en adelante cuando aquellos discípulos celebrasen la cena de la liberación deberían evocar la nueva liberación, la que iba a dejarles EL. Nos lo ha recordado la segunda lectura.

Signo de servicio

Y por eso interrumpió Jesús la cena para dejarles impactados con la imagen del Maestro haciendo la labor de esclavo: lavar los pies de los comensales. Uno a uno. Con esmero. Sin dejarse a nadie. Al amado y al traidor. Al impetuoso, al falto de fe, a los preocupados por querer ser más que los otros, a los inteligentes y a los torpes. Sin distinción. “**Y si yo el Maestro y el Señor, os he lavado los pies... haced vosotros lo mismo**”. También nos lo ha recordado el Evangelio.

Todo un signo para romper esquemas y poner en el centro lo que es fundamental: nuestro Dios no quiere otro sacrificio, otra ofrenda, ni otro rito que el del Amor. Con todas sus consecuencias

Nuestro Jueves Santo tiene que estar marcado por el Amor; no puede ser una mera representación casi teatral de un Jesús que encarna el sacerdote y de unos discípulos encarnados por unos fieles de la comunidad....¿Qué poco le hubiera gustado a Jesús que nos quedemos en ese gesto a veces demasiado vacío de contenido!

Para unir en el Amor

A El quizás le gustaría mas ver una comunidad unida por el amor y la unión de quienes se saben hijos de Dios y con la misma dignidad. Que seamos capaces de lavarnos los pies los unos a los otros (comprendernos, ayudarnos, animarnos) y que estemos al servicio los unos de los otros. Los sacerdotes que sean los servidores del pueblo, pero también que los fieles , el pueblo, tengáis un poco mas de cariño y comprensión con vuestros sacerdotes. Sabed disculparnos nuestros defectos y debilidades. Que los tenemos y ¡muchos! Tal vez por algunos de ellos os debamos pedir perdón. Y os lo pedimos en este día de amor fraterno. Pero alguna vez darnos una palabra de ánimo y de aliento. Os lo agradecemos....

Celebramos para hacer presente

Hoy iniciamos un triduo. Una celebración que dura tres días y en la que decimos que “morimos al hombre viejo y renacemos como hombres nuevos”

Hoy el Maestro y Señor nos enseña a amar desde actitudes bien concretas:

- el servicio, que consiste en ponerse a los pies del otro sin exigir ninguna recompensa. Hacer lo que nadie quiere hacer.
- El ser capaces de amar como El amó a todos: a Juan, a Pedro y a ... Judas

Hoy Jesús nos deja varios regalos para recordarle y revivir la experiencia de aquella Cena. Pan, vino..., insignificantes; pero que para nosotros se convierten en sagrados. No sólo es un mero recordar, sino que revivimos aquella experiencia. La hacemos presente. **Así de sagrado es para nosotros ese pan tras el que vemos el Cuerpo que se entrega, ese vino tras el que hay tanto amor como para derramar hasta la última gota de su Sangre.** Tan sagrado como es poder hoy reencontrarle en la figura de quienes hacen esto en su Memoria.

Demos gracias por tanto amor..., pero no caigamos en la tentación fácil de celebrar sólo un bonito rito; eso sería traicionar a quien ha querido que detrás de todo gesto, por encima de cualquier otra cosa, pongamos AMOR.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños



El lavatorio de los pies

Juan 13, 1-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios a a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y éste le dijo: - Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le replicó: - Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. Pedro le dijo: - No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: - Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo: - Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: - Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo. "No todos estáis limpios".) Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: - ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis."

Explicación

Es un día estupendo para recordar con agradecimiento el gesto que Jesús realizó con sus amigos, durante la cena última que compartió con ellos. ¿Lo recordáis? Se puso una toalla a la cintura, cogió una palangana con agua y les lavó los pies uno a uno. Al terminar les comentó que lo que había hecho con ellos, debían hacerlo unos con otros, siendo siempre serviciales.